

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal

FOTOGRAFÍAS: CAMINANTES DEL DESIERTO.



PICAFLOR GIGANTE (*PATAGONA GIGAS GIGAS*) JUNTO A EJEMPLAR DE *NICOTIANA SOLANIFOLIA* WAP. QUEBRADA EL RINCÓN, PAPOSO.

Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 9 Año 2016



PICAFLOR DEL NORTE (*RHODOPIS VESPER VESPER*) JUNTO A *NICOTIANA SOLANIFOLIA* WAP. QUEBRADA EL RINCÓN, PAPOSO.



FINANCIAN



EJECUTAN

TALTALIA

Nº 9 2016

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial:

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Museo Augusto Capdeville
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección:

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío:

E. 20 euros en el extranjero

Portada

Picaflor del Norte (*Rhodopis vesper vesper*) junto a *Nicotiana solanifolia* wap.
Quebrada el Rincón, Paposó (Gentileza Caminantes del Desierto).

Contraportada

Picaflor Gigante (*Patagona gigas gigas*) junto a *Nicotiana solanifolia* wap.
Quebrada el Rincón, Paposó (Gentileza Caminantes del Desierto).

Diseño y diagramación

Andros Impresores
www.androsimpresores.cl

CONTENIDO

CONTENTS

- 5-6 Presentación
Foreword
- 7-25 Reconstrucción de un contexto funerario disturbado: artefactos y ecofactos del sitio El Gaucho (2325 cal ap), costa arreica del norte de Chile.
Artefacts and ecofacts from el gaucho site (2325 cal ap) hiperarid coast of Northern Chile. contextual reconstrucion of a disturbated site.
Francesca Mengozzi, Rodolfo Contreras, Pedro Andrade, Ximena Power, Carola Flores, Diego Salazar, Gabriela Bravo, Josefina Urrea, Ricardo Fernandes, Christian Hamann
- 27-47 Navegantes del desierto. Un nuevo sitio con arte rupestre estilo El Médano en la depresión intermedia de Taltal.
Seafarers in the desert. A new site with el medano rock art style in the intermediate depression of Taltal.
Ignacio Monroy, César Borie, Andrés Troncoso, Ximena Power, Sonia Parra, Patricio Galarce, Mariela Pino
- 49-62 El tiempo de El Médano.
El Médano's time.
Benjamín Ballester
- 63-68 Un viscoso pulpo de Chimbote.
A viscous octopus of Chimbote.
Álex San Francisco
- 69-87 Nicotianas litorales del desierto de Atacama: historia de registro y consumo de tabaco cimarrón (*Nicotiana solanifolia* warp.)
Atacama desert littoral nicotianas: historical record and tabaco cimarrón consumption (Nicotiana solanifolia warp.)
Benjamín Ballester, Carolina Carrasco, Agrupación Caminantes del Desierto
- 89-106 Tras la ruta de una investigadora danesa por el Norte Grande de Chile.
After the route of a danesse investigator for the big North of Chile.
Héctor J. Ardiles Vega
- 107-129 El sueño de la Ilustración del siglo XVIII: su presencia en el Norte de Chile.
The XVII century dream of the illustration: its presence in Northern Chile.
Patricio Núñez Henríquez

131-134 Crónicas de mi pueblo: los judíos en Taltal.
Chronicles of my city: the jews in Taltal.

Sergio Prenafeta Jenkin

135-136 Ecos de la ciencia en el vecindario
Echoes of science and vicinity

137-138 Los libros

139-140 Normas editoriales

CRÓNICAS DE MI PUEBLO: LOS JUDÍOS EN TALTAL

*CHRONICLES OF MY CITY:
THE JEWS IN TALTAL*

SERGIO PRENAFETA JENKIN

Siempre fue una de las colonias más reducidas en el puerto, representada por no más de cinco familias: los Albagli, los Jaime Esquenazi, los Zebil, los Moreno Samuel y los Tichauer De Lucca. El último que vivió en Taltal fue Moreno Samuel Benavides (su segundo apellido siempre era ignorado), descendiente de andaluces y también el que prácticamente cerró las puertas de la famosa tienda "La Camelia", que había iniciado sus actividades en marzo de 1917 teniendo como dueño al comerciante Simón Albagli. La Camelia fue algo más que un surtido baratillo o un emporio de géneros, al que el paso del tiempo hasta le habría regalado el título de *outlet*. Allí no solo se entraba a comprar sino también a charlar, a escuchar las aventuras de "Morenito" cuando cabalgaba por la cordillera de Nahuelbuta y le dio muerte a un león que amenazaba a un rebaño. O también para escuchar los más refinados piropos ante las "distinguidas damas que nos visitáis, ya que aquí está Moreno Samuel a vuestros pies". Ninguna mujer dejaba de agradecer tanta lisonja y adulación y a lo mejor era un aliciente para comprar la popelina, el crepsatán y la crea donde solo habían entrado a cotizar su precio.

Pero Moreno Samuel llegó al último. Lo cierto es que la historia de las familias Jaime Esquenazi data de mucho antes. El médico David Sabah Jaime vivió en Taltal cuando tenía cortos años hasta que debió volver a Santiago para proseguir estudios en el Internado Nacional Barros Arana, INBA, y luego en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Yo no lo conocía pero le escuché un discurso haciendo recuerdos de sus tiempos del INBA mientras

era decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Todo estuvo bien hasta que contó cómo había llegado siendo niño hasta el INBA. Allí recordó:

–Yo venía del norte, de un pequeño puerto del desierto llamado Taltal...

Su declaración pública me hizo recomodarme en el asiento de primera fila en que nos habían ubicado. Pensé inmediatamente que "este es de los nuestros", pero seguía sin saber de qué familia formaba parte. Pero siguió su relato:

–Para llegar a Santiago tomábamos un trencito salitrero que nos conducía a la pampa y de allí cambiamos al ferrocarril longitudinal norte, que todos llamábamos longino. Éramos varios los que hacíamos ese viaje. Recuerdo, por ejemplo, a Juanito Mediano, que también estaba en el INBA y luego se fue a estudiar odontología a Concepción.

La cita a Juan Mediano me ubicó de inmediato de qué época estaba hablando el doctor Sabah. Efectivamente había nacido en 1929 y alcanzó a cursar algunos años de las entonces llamadas humanidades en el Liceo (viejo) de Taltal. Tan pronto finalizó su discurso me dispuse a felicitarlo y a presentarme. De inmediato me preguntó por mis hermanos, con los que tenía más afinidad de edad, y algunas otras novedades del puerto. Me contó que le había entristecido un artículo en donde se le daba la extremaunción a su pueblo a causa de las continuas crisis que lo habían afectado. Me propuse escucharlo más que relatarle los sucesos más recientes debido a que desconocía a todos los actores locales.

Permíteme tratarte con más familiaridad. ¿Cómo llegó tu familia a Taltal?

–Primero habría que ver un poco cómo era la familia de mi madre, los Jaime Esquenazi. Ya te contaré por qué Jaime es también apellido y no solo un nombre. Mi madre formaba parte de una familia de seis hermanos. Su padre –mi abuelo– trabajaba como guía turístico y vendedor de postales en los barcos extranjeros que llegaban a Esmirna.

¿Estamos hablando de una ciudad turca que pasó un tiempo a ser griega pero pronto volvió al dominio turco?

–Exacto, pero el abuelo trabajó allí cuando era una urbe griega. Su madre era de una familia relativamente acomodada. Mis dos bisabuelas eran austríacas y llegaron a Turquía desde Austria huyendo de los pogroms. Recuerda que los pogromos, una palabra rusa que significa destrucción, devastación, fueron matanzas y robos de gente independiente por parte de una multitud enfurecida, en especial el asalto a las juderías con matanza de habitantes suyos. Al parecer el apellido materno de mi abuelo era Kapelmacher, que significaba fabricante de sombreros y gorras. Esa era su profesión. Pero al considerar que había salvado su vida huyendo, se puso Haim, el término hebreo de “vida”. De allí entonces viene nuestro apellido Jaime.

¿Qué pasó entonces con esta familia de seis hermanos?

–Mis abuelos murieron jóvenes y los seis hermanos Jaime quedaron a cargo de la abuela Luna Albeldas Levi de Esquenazi, severa y matriarcal como ella sola. Salomón era el mayor y emigró a América. Emilie, que más tarde llegó a Taltal, logró ser profesora de francés, en tanto sus hermanos menores Rebeca –mi madre–, José, Isaac y Jacob, el último que era 12 años menor que mi mamá y su regalón, tuvieron menor formación. Al morir los abuelos todos los hijos debieron trabajar y a mi madre le tocó ganarse unos pesos en la compra y venta de ropa usada.

¿Así comenzó la diáspora entre los pequeños Jaime?

–Yo diría que hasta por ahí no más. Partió luego a América el tío José en busca de su hermano Salomón y a trabajar con su primo y tocayo José Jaime, al que llamaban “José el grande” y que residía en Taltal. A los 17 años hizo la travesía del Atlántico para conquistar América. Eran los años 1922-1923 y la decisión era trabajar duro para mandar los pasajes a los cuatro hermanos que quedaban en Europa, los que pudieron viajar en 1925.

¿Allí ya comienza la aventura de los Jaime en suelo taltalino?

–Ya vamos acercándonos a Taltal. Luego de un viaje tedioso con escalas en Montevideo y Buenos Aires, donde estos niños eran siempre recibidos por familias judías que se iban avisando los arribos del barco. Llegaron por fin a Valparaíso y luego tomaron un barco de cabotaje que recaló en varios puertos hasta llegar a Taltal. Allí se juntaron con mi tío José y el tío José el Grande. Lo primero que hicieron fue matricular en la escuela al tío Jack Jaime. Imagínate el problema que se le formó cuando trató de entenderse con sus compañeros chilenos, en un idioma que desconocía por completo.

Pero Jack Jaime Esquenazi aprendió luego la lección, se hizo de amistades, estudió en el liceo de Taltal y más tarde se recibió de abogado. Su vida quedó inscrita en el campo de la minería.

–Así fue, previo paso por el INBA en la capital. El fue más tarde quien me matriculó en el INBA siguiendo una vieja tradición de muchos jóvenes taltalinos. La acogida que le dio Taltal a este niño fue muy importante porque no había otras familias judías en el pueblo, a excepción de los hermanos Juan y Bernardo Zebil y su madre Sara, más conocida como la señora Dudú. Cuando mi mamá llegó a Taltal rápidamente se hizo de amistades, por su carácter muy jovial. Pero no faltaron los percances, como cuando quiso conocer cómo era la parroquia por dentro y entró a una misa. Como no se arrodilló, no estaba acostumbrada a aquello, una beata le dio un puñetazo en la espalda.

Los judíos aparecían como personas no gratas para el culto católico, tema que pesó largamente en las relaciones interconfesionales.

–Pero lo sucedido fue la reacción de una persona y no de la iglesia como tal. Pero se hacía pesar la falta de diálogo con otras familias judías. Piensa que mi madre era ya una joven que tenía, seguramente, ilusiones y pensamiento acordes con su edad. La parentela consideró que no era bueno que chiquillas judías solteras estuvieran en lugares tan lejanos como Taltal y entonces la mandaron llamar desde Santiago.

Esto iba camino de un casamiento entre paisanos...

–Y así no más fue. A fines de 1926 deciden buscarle un novio a mi mamá y piensan en un viudo que había llegado a Valparaíso con dos pequeños hijos. Se conocen y un 16 de febrero de 1927 el tío Moshom los casa. Yo nací en mayo de 1929. Tía Emily se casó con el tío Moreno Samuel y así se armó la familia Jaime chilena. La forma cómo les iban buscando maridos a las mujeres era de lo más curioso. Por cierto que siempre tratando que no se desvirtuara la línea judía dentro de las nuevas familias. Pero no solo a las mujeres. En Taltal trabajaba en La Camelia mi tío José. Entonces la familia desde Santiago lo mandó llamar para que no se fuera e enamorar en Taltal con una mujer no judía. y en uno de sus viajes a Santiago mis padres lo llevaron de visita donde don Elías Saúl, que tenía tres hijas casaderas. Así fue como conoció a tía Julia y se arregló el matrimonio.

¿Qué pasó con los otros Jaime establecidos en Chile?

–El tío Jack nació al comenzar la primera guerra mundial, en 1915, donde Turquía participó como aliada de Alemania. Llegó a Taltal a los ocho años y luego siguió fiel a la zona minera que lo recibió porque se especializó en derecho minero y fue profesor del ramo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Pero también fue Secretario General de la Comunidad Israelita Sefaradí y luego su presidente. Fue gran amigo, compañero de curso y colega de logia con Alfredo Perucci Giacaglia. En Taltal estaba también el tío Isaac Jaime que, a falta

de una novia judía en el pueblo, fue a Santiago a buscar una y la encontró en la familia Tevah, la tía Susana, hermana de Víctor Tevah, el gran director de la Orquesta Sinfónica de Chile.

¿Cuándo Moreno Samuel se hace cargo de La Camelia?

–El tío Moreno asume con todas las de la ley en 1942, cuando el tío Isaac se va a vivir a Santiago. Para entonces ya era padre de Sara y Víctor, que junto con la tía Emilie ocuparon una casa muy cerca de La Camelia. Su patio colindaba con el de la Farmacia Strobach y solían cosechar brevas y las repartían en canastitos a los vecinos. Tía Emilie sufría de la vista y muy temprano perdió un ojo, que reemplazó con una prótesis de vidrio. Fueron los tíos Jaime los que llamaron a Moreno Samuel a Taltal para que conociera el negocio de la venta de géneros y tienda en general. Llegó en el *Fresia* para quedarse, formando pronto parte de la fauna local, especialmente de La Protectora. Largos años dedicó el tío a La Camelia, contando para ello con la valiosa colaboración de su ayudante, la señorita Alicia Guerra, hasta los últimos días de la tienda.

Nosotros compartimos el primer curso del Liceo Fiscal, en 1949, con Víctor Samuel Jaime. Pero pronto lo perdimos de vista. ¿Qué pasó con él?

–Vitoco fue un primo excepcional. Parecía tener tres nombres y ningún apellido, lo que le jugó una mala pasada mientras estuvo en la escuela. Los profesores no creían que ese era su nombre y lo castigaban por “ignorar” sus apellidos. Partió a Israel a comienzos de los años sesenta y estuvo en la *Haychara*, un campo colectivo en Hashomer Hatzair. Hizo su *aliá* en Israel donde cumplió con su servicio militar y le tocó pelear en las guerras del Sinaí y en la del Yom Kipur. Se casó con Malká, descendiente de judíos sefaradíes de Esmirna, la que murió joven y dejó en Víctor una honda pena de la que no se pudo reponer nunca. En 1968 lo visité en Israel y más tarde él viajó a Chile con su esposa y fueron a Taltal a recordar algunos lugares de su infancia. Sara, en cambio, se casó con Raymond, un francés de la logia del tío Jack y fueron padres de una hija, Jackie, hoy radicada en Europa.

¿Qué sucedió, entretanto, con la familia Zebil?

—Juan se dedicó a la representación de firmas comerciales en la venta de artículos de tienda, en tanto Bernardo, padre de dos hijos, permaneció en Taltal con un negocio de compraventa de chatarra y oro, además de artículos de paquetería.

* * *

Bernardo fue quien alentó una leyenda permanente de ruina y malos negocios que sus contemporáneos nunca le creyeron. Se lo recuerda por su frase típica: “No te rías de mi pobreza”. Hay más. Cualquiera que atreviese a quejarse de su mala situación se exponía al dicho popular: “No seas Bernardo”. Hoy sus descendientes están incorporados con éxito a la dirección de la educación superior y a la gestión empresarial en el país.

La familia *Tichauer*, en cambio, tuvo una estructura distinta porque la formó el técnico eléctrico Enrique Tichauer y la dama taltalina Ángela De Lucca Garrido, integrante de una antigua familia con raíces italianas. Fueron padres de tres hijos, Susana, Gerardo y Patricia, y vincularon parte de su actividad comercial a la minería. Don Enrique llegó a Taltal como empleado de la firma Mauricio Hoschild, compradora de minerales. Tenía como *hobby* la radio y mantenía en su domicilio de calle Esmeralda, una estación privada de radioaficionado que prestaba también servicios al pueblo y comunicaba a las personas necesitadas de hacerlo con cualquier punto del país y hasta del extranjero. En los años 40 del siglo pasado no había en Taltal servicio de telefonía al exterior

y solo se mantenía en funciones una empresa que permitía la comunicación local, sobre todo entre servicios públicos y empresas comerciales. Algunos contemporáneos de Tichauer señalan, no obstante, que en su condición de judío utilizaba su conexión a la red para enviar mensajes cifrados a la embajada de Israel en Santiago y a otros organismos similares, sin embargo de tales hechos no quedaron constancias. Por otra parte, don Enrique realizaba reparaciones de aparatos eléctricos especialmente receptores de radios, en una zona donde siempre la audición de las comunicaciones radiales del país fueron deficientes, en cambio las procedentes del Perú que cruzaban el océano sin problemas, entraban libres de estática. Los Tichauer abandonaron Taltal a mediados de los años 50.

Entretanto, dos chicuelas hijas de padres judíos que vivían en la Oficina Alemania llegaron a Taltal a comienzos de los años 1950 para proseguir sus estudios en el Liceo de calle Torreblanca. Eran Inés y Úrsula Lesser Schneider, pupilas de Fabiola y Oriana Cifuentes, hijas del propietario del entonces Hotel Plaza. El recinto no solo las hospedaba a ellas sino a una mini colonia de jóvenes de la misma oficina salitrera: las hermanas Ruby y Lucy Elliot Vergara; los hermanos Teresa y Ramiro Passache Guerrero; Margarita Zamorano y los hermanos Mateo y Nora Cárdenas. Al raudo paso del tiempo siguió la diáspora y no los volvimos a ver.

Desde entonces, ningún descendiente de familias judías volvió a radicarse en Taltal.

Nota: Agradezco al amigo Roberto Jaime Tevah por facilitarme parte de su información familiar.